

los colores transportados por el reverso del Lienzo. Porque el Aparejo no solo sirve para hacer tratable la superficie al Pintor, y para que éste pueda sin las molestias de los hilos de la tela pintar; sino tambien para impedir el paso à los colores, como nos lo enseña la experiencia.

Ni solo el dicho de los Pintores citados convence este mi pensamiento; tambien la Sagrada Imagen nos lo hace ver. Está ahora cubierto su respaldo con dos grandes laminas de fina plata, apartadas como dos ò tres dedos de ella: entre lamina y lamina hay una pequeña hendidura, por la qual, sin que estorve el Lienzo se ven con claridad y distincion los obgetos, que están de la otra parte: así lo he experimentado repetidas veces; por lo que me persuado à que no tiene Aparejo esta nuestra Imagen prodigiosa, pues si lo tuviera, impidiera el paso à la vista la interposicion de la pintura entre los ojos y el obgeto. Bien es que si alguno

se ha engañado en juzgar que está aparejado el Lienzo, ha tenido fundamento su equivoco en otra no vulgar singularidad de esta Pintura, que à mí tambien me engañó à la primera vista: de ella hablaré despues en mas proporcionado lugar.

§. IV.

*DEL MARAVILLOSO DIBUJO DE
nuestra Señora de Guadalupe.*

ES este tan singular, tan perfectamente acabado, y tan manifestamente maravilloso, que tengo por muy cierto que qualquiera que tenga algunos principios de esta Arte, en viendole, se difundirá en expresiones, con que dará à conoçer por milagroso este portentoso. Consiste, pues, el Dibujo en aquella perfecta delineacion, à que deben concurrir como partes principales la circunscripcion ajustada, ò contorno cierto de la fi-
gu-

gura : la atenta consideracion de las partes (son terminos propios de la facultad) la correspondencia de éstas con el todo ; à que debe tambien concurrir la exacta observancia de la buena simetría. Todo esto se ve ejecutado con especial primor en el admirable Dibujo de nuestro asunto , en tal grado , que no solo se conforma con los mas delicados preceptos de la Pintura, sino que en él se atienden todos dichosamente vencidos. No sé yo explicar el pasmo , que me causa esta Maravilla del arte : porque es tal su primor, que se levanta mucho mas allá de la mas sutil destreza de él , regulandole por el nivel de sus preceptos.

Su bellissima y agradecida simetría, la ajustada correspondencia de el todo con las partes , y de éstas con el todo , es Maravilla , que asombra à quantos medianamente instruidos en el Dibujo la perciben. No tiene contorno , ni distorno, que no sea un milagro^e, como que está
la-

latiendo en este admirable Dibujo la Soberania da su Autor.

Medida, pues, por mí la Santa Imagen con la mas prolija y atenta diligencia , hallé que tiene en toda su altura ocho rostros y un tercio , al que añadiendole otro mas, por lo poco que se inclina , resultan ocho rostros y dos tercios , distribuidos en el modo siguiente. El primero, desde el nacimiento del pelo hasta el extremo de la barba ; el segundo, desde aqui hasta los virginales pechos ; y asi los demas: incluyendose los dos tercios en toda su Estatura , esto es , desde la superficie de la cabeza hasta sus sagradas plantas.

Y no se estrañe este modo de mensurar nuestra Imagen por rostros , y no por modulos ; que asi lo practicaron los Principes de esta facultad , como fueron Apeles , Fidias y Licipo ; y de nuestros Españoles Juan de Arfe y Gaspar Becerra : bien que sienpre ha habido variedad

en

en orden al número de rostros ò tamaños del cuerpo humano : porque unos lo regularon por diez , otros por nueve y medio y un tercio , y otros por nueve.

Esta diversidad trae su origen de las Regiones y Climas , en que han escrito, por ser en algunas corpulentos , y en otras no; pero siempre consideraron al hombre en edad perfecta. Asi lo practicó nuestro celebre Alberto Durero, grande observador de la naturaleza; y à mas de esto , diligentísimo en repartir los tamaños del cuerpo humano con proporcion à sus edades : y representando el agraciado aspecto de nuestra prodigiosa Imagen la de catorce ò quince años , es preciso confesar , que à toda su tierna y delicada simetría le conviene bien la estatura pequeña en que la vemos, y por lo mismo estar bien conmensurada en los ocho rostros , y dos tercios , que hacen siete modulos ò quartas , menos medio tercio , que tiene nuestra Señora , y que

re-

regularmente tiene una doncella bien proporcionada de esta edad : con que se halla conforme à las reglas y tamaños de el natural ; el que como principal objeto de la Pintura tiene igual y muy ajustada correspondencia con las perfectísimas proporciones de que hablamos.

Que la Santísima Señora se apateciese y pintase niña como de catorce à quince años , se colige también de la misma Historia ; que entonces escribieron con sus figuras y caracteres los Indios.

El Licenciado Luis Becerra Tanco, Catedratico que fue de Matematicas y lengua Mexicana en esta Real Universidad , muy versado en el idioma de los Indios , y en leer sus figuras , caracteres y escritos , sacó de éstos à la letra los razonamientos , que tuvo la Santísima Virgen con Juan Diego , y éste con su Magstad , como afirma dicho Catedratico en el principio de su Historia. Y yo sé

que

Pppp

que

que en estos razonamientos , por lo me-
nos tres veces llama niña à la Soberana
Emperatriz el dichoso Indio. Lease dicha
Historia en la segunda Aparicion , pagina
catorce ; y en la Aparicion quarta , pagi-
na veinte y quatro ; y otra vez en la se-
gunda Aparicion , pagina diez y siete.

Ahora bien : la amabilisima Señora
llama alli de hijo à Juan Diego ; pues
¿ por qué éste habla de niña , y como à
niña à la hermosisima Princesa ? Y mas
quando sabemos el profundo respeto y
veneracion , con que la humildad y ren-
dimiento de los Indios habla à las perso-
nas superiores. A mí no se me ofrece otra
salida sino decir , que Juan Diego vio ni-
ña à la Celestial Reyna ; y aunque su
razonamiento no era correspondiente al
nombre de hijo , con que le habló nues-
tra Señora , lo era , y muy ajustado , à la
edad , que representaba la Reyna de los
Angeles , y muy conforme à la inocente
sencillez de Juan Diego. Y siendo cierto
que

que la Señora está dibujada segun y co-
mo apareció al felicisimo Indio , como
consta del ya citado , se sigue , que Niña , y
no de aspecto de veinte ò treinta años se
representó en el maravilloso Lienzo : y
yo discurro , que si la Divina Madre se
nos representara en su Imagen de mas
edad que la de catorce ò quince años ,
no faltaria de sus bellisimos brazos su
Santisimo Hijo.

Me he detenido en este presente pa-
rrafo , por parecerme conveniente ha-
blar de su Estatura donde se trata de su
Dibujo , el que dá bien à entender su pe-
grina estrañez , en que por muchos
años no se halló Artifice alguno , por
valiente que fuera , que no quedase des-
ayrado en el empeño de copiarlo. Hable
aqui D. Josef de Ibarra , bien conocido
por lo acreditado de su pincel : conoció
este Artifice , no solo à los insignes Pin-
tores , que en este siglo han florecido , si-
no aun à muchos de los que florecieron en

el pasado, y de los que no alcanzó tiene noticias individuales y seguras: por todo esto, y por la respetable edad à que ha llegado, autoriza mucho lo que dice en este asunto. Oyganse sus mismas palabras, que se hallan en el papel de su Declaracion, que puso en mis manos à tiempo que éste se pretendia imprimir.

Es notorio (dice) que en Mexico han florecido Pintores de gran rumbo, como lo acreditan las obras de los Chaves, Arteagas, Xuarez, Becerras, y otros, de que no hago mencion, que florecieron el que menos de éstos, ciento y cinquenta años há: y aunque antes vino à este Reyno Alonso Vazquez, insigne Pintor Europeo, quien introdujo buena doctrina, que siguió Juan de Rúa, y otros; y ninguno de los dichos, ni otro alguno pudieron dibujar, ni hacer una Imagen de nuestra Señora de Guadalupe perfecta; pues algunas que he visto de aquellos tiem-

pos,

pos, están tan deformes, y fuera de los contornos que tiene nuestra Señora, que se conoce que quisieron imitarla; mas no se consiguió, hasta que se le tomó perfil à la misma Imagen original, el que tenia mi Maestro Juan Correa, que lo ví y tuve en mis manos, en papel aceytado, del tamaño de la misma Señora, con el apunte de todos sus contornos, trazos, y número de Estrellas y de Rayos; y de este dicho perfil se han difundido muchos, de los que se han valido y valen hasta hoy todos los Artifices. He dicho todo esto, porque no se entienda que en estos tiempos ha habido facilidad de hacer, como se hacen, las Imagenes en algun modo parecidas à la original, en quanto se pueda, y que los antiguos no pudieron; que ni ahora se pudiera, sino hubiera dicho perfil: y asi no me admito ya de que en la Europa todà no hayen podido hacer la Imagen

gen

„ gen de nuestra Señora de Guadalupe; y
 „ si han hecho alguna, de que puedo dar
 „ fe, ha sido como las que antiguamen-
 „ te se hacian acá.“ Y luego mas adelan-
 „ ta dice: „ Prueba, de que es tan unica, y
 „ tan estraña, que no es invención de
 „ humano Artifice, sino del Todo Po-
 „ deroso“

Hasta aqui el citado: con lo que ya
 no tengo que decir acerca de el Dibujo;
 y asi paso à la Pintura de nuestro sagra-
 do Lienzo.

§. V.

*DE QUATRO ESPECIES DE
 pinturas, que concurren maravillosamen-
 te en la Imagen de nuestra Señora de
 Guadalupe.*

Y se vé que fuera gran monstruosi-
 dad en la naturaleza, que un indi-
 viduo fuera compuesto de quatro espe-
 cies distintas de animales. Pues à la ver-
 dad,

dad, que poco menos diforme concibo
 yo en el arte un individuo, quiero de-
 cir, un artefacto, ò pintura, en quien
 concurriesen sobre la superficie de un so-
 lo Lienzo quatro especies de Pinturas dis-
 tintas, que son las que se admiran her-
 mosamente unidas en el Lienzo de nues-
 tra Señora de Guadalupe. Pero esto que
 à un humano Artifice fuera impracticable
 por su mucha disonancia, y no poco de-
 sabrimiento, vemos ya practicado Divi-
 namente en este Virgineo Lienzo con tal
 gracia y hermosura, que por mas que yo
 lo exagere, no puedo decir tanto quan-
 to ello mismo dice, por el informe que dá
 à los ojos de quien le mira. Mano mas
 que humana fue, à mi corto juicio, la
 que ejecutó en este Lienzo las quatro es-
 pecies dichas, tan disimolas, como ya
 diré. ¿Y qué salió de esta inusitada junta,
 ò combinacion de tan distintas pinturas?
 El todo salió asombro de perfecciones,
 pasmo de belleza, suavidad, union, dul-
 zu-